

# NUEVOS EPÍGRAFES ROMANOS EN LA MURALLA DE ÁVILA

Sebastián Mariner Bigorra (†)\*

Las inscripciones romanas conservadas en la ciudad de Ávila, principalmente como elementos reutilizados en la construcción de su muralla, fueron recopiladas por Emilio Rodríguez Almeida en un trabajo que vio la luz en 1981<sup>1</sup>, constituyendo su sistematización la línea maestra de una obra que es punto de partida obligado —y, en algunos casos, también meta— para cualquier estudio de la romanización de la zona.

En Julio de 1982 se eliminaron las últimas casas que se adosaban a la parte exterior del recinto, las del lienzo oriental desde el ábside de la Catedral a la Puerta del Alcázar<sup>2</sup>, en una operación de recuperación purista del aspecto inicial de la muralla. En los lienzos vistos tras el derribo, aparecieron numerosos elementos romanos reutilizados, análogos a los ya conocidos en el resto de la construcción —*cuppae*, verracos, cazoletas, estelas—. Algunos de ellos permitían su estudio epigráfico por presentar inscripción en la cara ahora exenta.

Como tales textos fueron incluidos en el "Inventario Epigráfico de la provincia de Ávila" que elaboraron M.<sup>a</sup> Teresa López y Sonsoles Paradinas en 1983<sup>3</sup> por encargo del Ministerio de Cultura, dentro de su proyecto de una base de datos para los PIC cuyo fin es incluir, por provincias de procedencia, todas las inscripciones conocidas bibliográficamente, aunque, como se ha visto, también se aportaron novedades.

Son cuatro inscripciones que, lamentablemente, no pudo conocer a

\* Tras muchas dudas sobre su legitimidad, y oportunidad, me decido a publicar, bajo su nombre, un trabajo que mi padre (a. c. s.) dejó realizado en lo sustancial pero, lamentablemente, sin redactar. Me ha impulsado a intentar completarlo —con todo el peligro de deformación que esto supone— el haber sido su inductora, el haber participado, desde el Museo Provincial, en la toma de datos, y, por último, los ya definitivos recuerdos del examen *in situ* de las inscripciones.

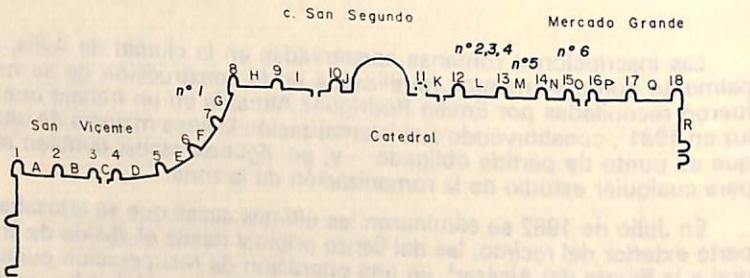
Este trabajo no habría sido posible sin las indicaciones de Sonsoles Paradinas, y la colaboración del Ayuntamiento de la ciudad que, mediante su esforzado Cuerpo de Bomberos, permitió acceder a lo normalmente inaccesible. En la fase de redacción ha intervenido también el asesoramiento de mi madre y mi hermano Juan que, además de ser pacientes, "saben latín". (M. M.).

<sup>1</sup> Avila romana. Avila, 1981.

<sup>2</sup> Calle San Segundo, antiguos números 1 a 11. Cuya amabilidad, facilitando su consulta, agradezco una vez más.

tiempo Rodríguez Almeida. Éstas, más otra que descubrió el equipo del Inventory en la parte ya libre de la muralla, y aún una más, identificada en el momento de especial inspiración que supone estar esperando que se se publicada una primera lectura, conforman el objeto de este trabajo para que, a la larga, servir de fuente histórica como el resto de piezas que convierten la muralla de la ciudad en un auténtico "museo lapidario", lineal, de su pasado romano<sup>4</sup>.

Para su exposición y referencias de ubicación se siguen el orden —de Norte a Sur— y la numeración de lienzos y torreones que establece Rodríguez Almeida en su ya mencionada obra<sup>5</sup>. Según su croquis, la situación de estos seis epígrafes es:



1) Possible cipo, reutilizado en sentido vertical invertido en el lienzo G, a unos 8 m. del suelo. Recortado como sillar, sólo conserva un lado original, faltando las partes izquierda, superior e inferior del texto. Esta fragmentolectura.



<sup>4</sup> Ni las restauraciones en la muralla, ni las obras en sus aledaños, ni el examen de sus sillares con luces distintas —y por personas distintas— han terminado. Tampoco, por tanto, la identificación de nuevos epígrafes.

<sup>5</sup> RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., o. c. fig. 42. p. 94.

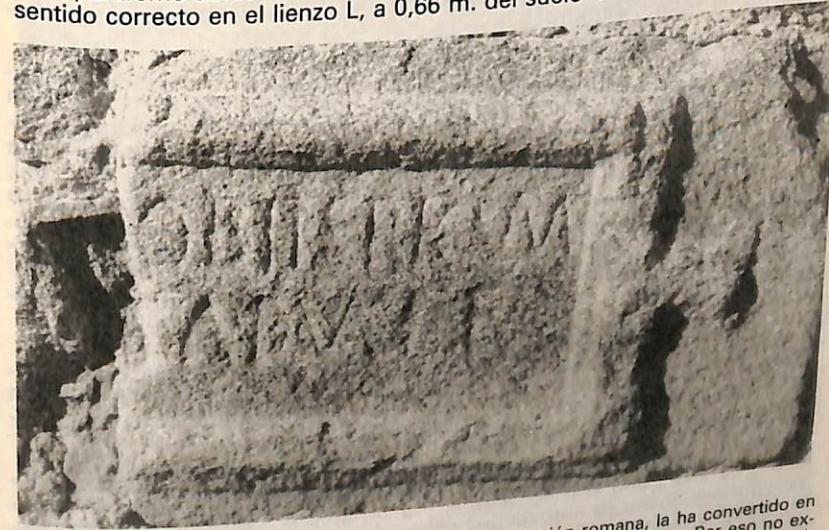
Es, ahora, un paralelepípedo de granito gris, de 77,5 x 53 cm. en sus dimensiones vistas. La letra es capital cuadrada, de incisión profunda y uniforme, bastante regular, de 10,5 a 11 cm. de altura con interlíneas de 2 cm. El texto conservado se distribuye en seis renglones, presentando dos nexas, ANN en el segundo y posiblemente NR en el cuarto, y una interpucción circular.

F V  
ANN L.  
CAEN  
NRI• ET  
CANDO  
FRATRI

...f u .. / ...ann (i) L .. / ... caen .. / ...nri et / ...cando / ... fratri

De ello, lo único deducible es que se trata de un epígrafe dedicado a la memoria de alguien que murió, posiblemente, a los cincuenta o más años, por —como mínimo— un hermano: "... de cincuenta años... y ... al hermano".

2) Extremo derecho de una inscripción en *tabula ansata*, empotrada en sentido correcto en el lienzo L, a 0,66 m. del suelo<sup>6</sup>.



<sup>6</sup> Su accesibilidad e inmediata identificación como inscripción romana, la ha convertido en uno de los ejemplos típicos de reutilización de estas piezas en la muralla. Por eso no extraña que, aunque sin mención en el texto, sirva para ilustrar este hecho en una de las últimas publicaciones sobre la provincia: Avila, Madrid (Mediterráneo), 1986, foto de p. 108, con un pie sorprendente que hace referencia a "una de las inscripciones", siendo así que en la imagen hay dos: ésta y su vecina, la número 3.

Dada la medida del lado corto de la *tabula*, en proporción con el largo conservado, es posible que falte casi media pieza. Por eso el texto resulta tan escaso.

Conforma un sillar de granito gris, de 100 x 72 cm., con una escotadura de 6 cm. en el lado inferior. La *tabula ansata* está marcada con una moladura semicilíndrica de 3,5 a 4,5 cm. de radio, erosionada e incluso desmochada en sus lados corto y bajo, con una rotura que afecta también al asa. Así queda delimitado un campo epigráfico de 48 x 33 cm., ocupado por dos renglones de letra capital cuadrada, de incisión profunda y regular calidad, con una altura entre 9 y 10 cm. y espacio interlineal de 3 a 4 cm. En lo más profundo de la incisión se observan restos de minio. Interpunciones circulares; nexo VM al final del primer renglón.

OBITER RVM  
ABVCI F

... obiter rum/ ...Abuci f(ilius).

La representación gráfica de una incorrecta *l longa* —de 11 cm.— cuando fonéticamente es breve, denota un afán cultista o ultracorrector que enmascara su significado, ya fragmentario: "... hijo de Abucio".

El nombre *Abucius* está documentado en la Península como tal *nomen*, e incluso como *cognomen*, dada la oscuridad de la inscripción, en una procedente de Moral, Zamora<sup>7</sup>.

El hecho de enmarcar textos como si hubiesen sido grabados en bandejitas, cuyas asas tienen siempre forma de cola de milano, es frecuente en el mundo romano sin que responda a un mayor grado de asimilación cultural, ni de intención de solemnizar por parte del cliente o del lapidario que optaba por dicha forma; tampoco es adscribible a moda o gusto temporal, por lo que no aporta datos cronológicos. Por eso, tampoco es significativo que, con ésta, sean dos las *tabulae ansatae* reconocidas en la muralla abulense<sup>8</sup> entre un total de cuarenta y cinco epígrafes: resulta una relación "normal" si se compara con otros repertorios, con toda la deformación que supone el no tratarse de conjuntos homogéneos ni cerrados, ni de "conjuntos" en suma.

3) A continuación de la anterior, en la misma hilada, a 0,68 m. del suelo del lienzo L por tanto. Es un cipo funerario completo que, en posición tumbrada, hace de sillar con unas dimensiones bastante homogéneas respecto a las de sus vecinos, de 91 x 51 cm.

Realizado en granito gris, pertenece al tipo de estelas con representaciones esquemáticas de los difuntos en la parte superior. Como es precisamente esta zona la más perdida —y no sólo por erosión sino por desconchones— sólo se aprecia una cabeza completa, en la que no se han señalado los detalles anatómicos internos, y la base —los cuellos— de las

<sup>7</sup> CIL II n.º 2.626, p. 364, presente en los dos índices del Suppl.

<sup>8</sup> La otra, completa, es la n.º 23 de RODRIGUEZ ALMEIDA, o. c. pp. 116 y 117.



otras dos que ocupan el resto de la fila; queda aún espacio arriba para algún otro elemento o, incluso, para otras dos cabezas en disposición ajedrezada, aunque el texto sugiere que son tres los recordados; el remate pudo ser curvo aunque ahora tiene forma irregular.

La imagen del difunto, con una inicial voluntad realista, traducida en muchas ocasiones en un estereotipado e infantil esquema, es un elemento habitual en la simbología funeraria clásica; por lo que respecta a Hispania, es la cuenca occidental del Duero el área de mayor presencia de "retratos" iguales a los de esta pieza, hechos a base de una tosca incisión que suple el relieve, por la misma mano que graba el texto. Como se trata de una obra al alcance de cualquiera —es la "cara" humana más primitiva y directa— no se puede hablar, por el momento, de talleres, pero sí es destacable que, dentro de la zona aludida, en Ávila sólo se encuentre este tipo de representación, y de forma abundante<sup>9</sup>.

El campo escrito, que ocupa sin márgenes los 57 cm. inferiores, se reparte en cinco renglones de letra capital alargada, tosca, de 8 a 9 cm. de altura, con interlíneas de 2 a 3 cm., mostrando algunas zonas ininteligibles. Hay un nexo inicial AM. Las interpunciones son circulares.

AMBATOR  
V• ET• FILIO  
CLO  
ET• CABVRA  
VXOR • F

*Ambator/ ...v et filio/... clo/ ... et Cabura/ uxor f (ecit).*

Es decir: "Ambator ... y al hijo ...y Cabura, su mujer, lo hizo".

Los dos antropónimos conservados son conocidos entre los hispano-romanos porque aparecen en otras fuentes epigráficas peninsulares, aunque en número dispar: muy común es *Ambatus/a*, documentado ampliamente en los puntos más alejados de Hispania, con relativa abundancia en la parte Norte y occidental de la Meseta<sup>10</sup>, resultando, eso sí, excepcional la variante gráfica adoptada en este caso; según Albertos, se trata de un nombre propiamente hispánico, de origen celta<sup>11</sup>. *Caburus/a* es mencionado, también en femenino, en una inscripción de Idanha-a-Velha, Portugal<sup>12</sup> y, en masculino, en otras de la Galia: Albertos supone que de su misma raíz se deriva una familia de gentilicios ya conocidos en Ávila<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> RODRIGUEZ ALMEIDA, en su obra tan citada, recopila 5 con una cabeza, 6 con dos, 1 con tres y otra con 5. A ellas hay que añadir ahora ésta y la n.<sup>o</sup> 5, y otra, de una cabeza, reutilizada en el pretil inferior del Rastro, de inscripción irrastreable.

<sup>10</sup> Los 19 ejemplos recopilados, a principios de siglo, entre el CIL II y su Suppl., se amplían a 42 a mediados: ALBERTOS FIRMAT, M.<sup>o</sup> Lourdes, La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética. Madrid (CSIC) 1966, pp. 20 y 21. De ambos repertorios hay que descontar, por lectura errónea, uno procedente, precisamente, de Ávila: el n.<sup>o</sup> 5.863 del CIL II, corregido por RODRIGUEZ ALMEIDA, o. c., p. 103.

<sup>11</sup> ALBERTOS, o. c., p. 20 y 21: es un nombre que, dada su expansión, se presta a deformaciones fonéticas y gráficas. Este ejemplo abulense constituye un caso más.

<sup>12</sup> ALBERTOS, o. c., p. 65.

<sup>13</sup> ALBERTOS, o. c., p. 66: "Caburateiq; Caburoniq; Caburiq", en los n.<sup>o</sup> 47, 49 y 51 de RODRIGUEZ ALMEIDA, o. c. a las que se añade otro en su n.<sup>o</sup> 7.

4) Epígrafe, al parecer completo, identificado en un sillar de la misma hilada que los dos anteriores, también en el lienzo L, colocado en posición invertida, a 0,89 m. del suelo.



Es un paralelepípedo de granito gris, de 89 x 49 cm., ocupado totalmente —en origen— por el texto distribuido en cuatro líneas horizontales. Hoy día sus lados izquierdo e inferior están rebajados, quizá para una adecuación más fácil a su nuevo uso.

Esta merma, unida a la abrasión general de la superficie, y a la leve incisión de las letras, dificulta en gran medida su lectura. El texto se distribuye según una composición previa: por eso no se cortan palabras al final de los renglones y el penúltimo está centrado, dejando a ambos lados una equidistancia libre, teniendo menor altura de letra. La letra, capital cuadrada, es muy regular; varía entre los 6 y los 8,5 cm., según renglones, con interlíneas, también regulares, de 2 a 5 cm. Faltan interpunciones, las que existen son circulares y bastante más profundas que las letras.

ET MB  
• CETABVS  
Matri  
DED• ET• S V FC•  
... et ...mb/ ...Cetabus/ matri/ded(icauit) et s(ib) u(ius)  
f(aciendum) c(urauit).

Según esta lectura, se trata de un dedicante —¿Cetabo?— que honra la memoria de su madre y se prepara, ya en vida, su propia sepultura: "... dedicó a su madre y, vivo, lo hizo hacer para sí mismo"; lo que constituye

una costumbre, y una manera de expresarla —una fórmula— muy extendida en la época. El hipotético nombre es excepcional, pudiendo suponersele un origen griego.

5) Parte superior de un cipo, en granito gris, reutilizado en posición correcta en el lienzo M, a unos 6 m. del suelo. Está partido por lo que pudo ser la mitad del original, conservando el remate redondeado; actualmente mide 74 x 42 cm. La rotura de la pieza afecta a la segunda línea del texto, de la que sólo queda una fila de pequeñas muescas, que no han podido ser interpretadas de forma coherente.



174

La estela presenta dos "retratos" de difuntos, con los máximos detalles que permite el tipo esquemático ya aludido: ojos, nariz, boca y orejas; los dos son iguales, por supuesto. También, en la parte superior, un creciente lunar, acostado como una guirnalda; tiene una clara simbología funeraria, como el resto de elementos astrales, y por eso no extraña que sea un complemento habitual en estas representaciones, frecuente incluso entre los demás ejemplos abulenses<sup>14</sup>.

El único renglón de texto conservado está grabado profundamente en letra capital alargada, regular, de 6 cm. de altura, con otro tanto de espacio interlineal. Expresa un nombre femenino al que se ha dedicado el monumento:

MALLENAE      "a Mallena".

La primera A en nexo con la M precedente, adopta la forma de travesaño inclinado, no así la segunda; como se trata de variantes gráficas coetáneas, hay que entender esta diferencia porque, en el primer caso, se ha seguido por paralelismo el trazo oblicuo de la M.

y 6) Extremo inferior de una estela, con amplia parte final anepígrafa —39 cm.—, y rebajada para su hincamiento. Ahora forma parte, en posición vertical invertida, de la primera hilada de sillares del torreón 15, a ras del suelo.



<sup>14</sup> El repertorio de RODRIGUEZ ALMEIDA, o. c. recoge cinco ejemplos: cuatro en estelas de dos cabezas, y otro en una de una.

La parte conservada es un paralelepípedo de granito gris, de 92 x 53 cm., sometido a fuerte erosión. Conserva sólo los dos renglones finales del texto y una porción insuficiente del antepenúltimo, que resulta indescifrable. La letra es capital cuadrada, de 9 cm. de altura, con interlíneas de 3,8 cm..

Se aprecia —como en la n.º 3— un nexo inicial AM. El texto se ha compuesto antes de proceder a su grabación, y con ello se ha logrado un reparto equitativo del espacio entre letras e interpunciones, con simetría de cada línea respecto al soporte, lo que le confiere una singular elegancia. Conserva todas las interpunciones necesarias, circulares.

••••

ET· AMB· C·  
S· M· F· C·

.../ et amb.. c(onugi)/ s(uo) m(erenti) f(aciendum) c(urauit).

Según este desarrollo de la fórmula: "... procuró hacerlo para su cónyuge, que se lo merecía".

En el espacio que queda entre el texto y el vástago rebajado, se ha grabado un elemento decorativo, centrado, en forma de omega minúscula griega; tiene una altura de 18 cm. y su ejecución es similar a la de las letras, por lo que no es fácil que sea un añadido posterior. En cualquier caso, es una figura muy esquematizada, de oscura simbología.